

Las herramientas digitales en la educación patrimonial: equilibrio entre la accesibilidad y la fidelidad

María José Prieto Pedregal | Simon Gillespie Studio

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5803>

La integración de herramientas digitales en la educación patrimonial ha abierto un abanico de posibilidades para ampliar el acceso al conocimiento sobre el patrimonio cultural, superando barreras físicas y geográficas. A través de recreaciones virtuales, restauraciones digitales e interacciones inmersivas, se ha permitido al público acercarse a obras de arte y objetos históricos de formas antes inimaginables. Sin embargo, esta prolifera-

ción también conlleva desafíos y riesgos que exigen una reflexión crítica sobre su uso y su impacto educativo.

Un ejemplo paradigmático es el proyecto de restauración digital del *Retrato de una dama desconocida* de Joshua Reynolds, realizado para el programa Britain's Lost Masterpieces. La complejidad de intervenir físicamente en la obra, sumada a las limitaciones de tiempo y la necesi-



Facsímil de *Retrato inacabado de mujer desconocida*, Joshua Reynolds (1723-1792) | fuente Simon Gillespie Studio

dad de evitar riesgos, motivó el uso de tecnologías digitales para recrear cómo podría haber lucido originalmente. Este enfoque permitió a los espectadores comprender los procesos de conservación y explorar las transformaciones sufridas por la obra con el tiempo. Sin embargo, aunque estas herramientas facilitaron un aprendizaje seguro e interactivo, también ilustran algunos de los dilemas asociados a su uso en contextos educativos.

Por un lado, aunque los facsímiles digitales ampliaron el acceso público al patrimonio cultural, su uso excesivo podría desplazar el interés por la experiencia física y contextual del arte en su entorno original. Las recreaciones virtuales, aunque impactantes y detalladas, carecen del contexto material, histórico y espacial que rodea a los objetos patrimoniales en su entorno original. En educación patrimonial, tanto formal como informal, es crucial que las herramientas digitales actúen como un puente hacia el conocimiento y no como un sustituto. Si bien los facsímiles digitales democratizan el acceso, deben integrarse estratégicamente para preservar el valor único de las experiencias presenciales.

Por otro lado, el uso de alteraciones virtuales, como la corrección digital de daños en una obra, plantea el riesgo de generar interpretaciones erróneas. La percepción de colores, texturas o estados de conservación puede verse alterada por las limitaciones inherentes a las herramientas digitales. Esto podría influir de forma negativa en la comprensión tanto de los valores estéticos como de los históricos de las obras, especialmente si no se comunica claramente que se trata de representaciones hipotéticas o interpretativas. Es crucial que las representaciones digitales mantengan un equilibrio entre accesibilidad y fidelidad, clarificando la naturaleza de las perspectivas utilizadas para restaurar digitalmente un objeto, ya que podrían influir erróneamente en la interpretación de la obra.

En el ámbito educativo, estas consideraciones subrayan la importancia de mantener un equilibrio entre la accesibilidad y la fidelidad. Las herramientas digitales deben diseñarse y emplearse con transparencia, asegurando

que los usuarios comprendan las limitaciones y los contextos de las representaciones ofrecidas. De este modo, se evita perpetuar conceptos erróneos que puedan distorsionar la valoración del patrimonio cultural.

En conclusión, aunque las herramientas digitales han ampliado las posibilidades de la educación patrimonial, mejorando el acceso y enriqueciendo el aprendizaje, su uso debe ser estratégico, crítico y equilibrado, evitando caer en un abuso que comprometa el valor de las experiencias directas y el papel de los expertos en el conocimiento y la conservación del patrimonio. Integrarlas con cuidado y con suficiente información es esencial para que no desplacen el valor de las experiencias directas y el conocimiento experto del patrimonio cultural. Solo así será posible aprovechar todo el potencial de estas herramientas sin perder de vista los principios que fundamentan la educación en este campo.